

## **Prólogo.**

### ***Colecciones privadas***

---

Al acoger con agrado el ofrecimiento de prologar esta publicación, recibida de manos de la empresa Michelena Artes Gráficas, me tomo la licencia que hace al caso de expresar que de esta firma conservo el recuerdo indeleble de un detalle del que me consideraré siempre deudor. Se trata de una evocación personal, entrañable e íntima, que se fija en mi casa, dentro de la primera mitad del mes de agosto de 2002, y de la cual ellos y el autor de estas líneas somos testigos.

Michelena Artes Gráficas, fiel a la norma de conducta feliz de publicación observada en años anteriores, que dentro de lo que conozco y recuerdo son trabajos de buen nivel en el campo dilatado de la divulgación, en esta ocasión nos obsequia con una obra titulada Colecciones Privadas.

De entrada diré que el contenido de esta publicación casa perfectamente con la dedicación que responde a una empresa de artes gráficas, dado que el papel estampado, sea en forma de libro, postal, cartel, sello, billete o folleto, forma parte de las modalidades más arraigadas y comunes del coleccionismo.

Soy de la opinión que el coleccionismo es algo más que una afición o un pasatiempo, aunque sin llegar a la categoría de «patología siquiátrica de difícil cura», tal como afirma humorísticamente Julián Armendáriz en la presentación de sus juguetes de hojalata. Pero sí que es cierto que responde a una actitud ante la vida. Es por eso que, por regla general, quien tiene ese inclin colecciona diferentes cosas, y quien no lo tiene poco o nada colecciona.

En contra de lo que suelen creer las personas ajenas a este mundo, la esencia del coleccionar no es acumular cosas, de manera cuantitativa y amorfa. Al contrario, se trata de un acto creativo. Alguien dijo, y con harta razón, que el coleccionista es un creador que intenta construir un algo coherente, y cuando lo consigue se puede sentir autor de una obra original. Esto es algo que en las Bellas Artes se aprecia a la claras. Todas las grandes

colecciones tienen un sello especial: igual que se reconoce un Velázquez por su composición, sus trazos y pinceladas, también las colecciones, cuando son excelentes, poseen un sello de personalidad y unos rasgos reconocibles a ojos del experto.

En este libro, claro está, se habla de colecciones más modestas pero no menos meritorias. Los coleccionistas que aquí se nos presentan tienen la misma pasión por lo que hacen, el mismo gusto por compartir y mostrar sus hallazgos que pudieran tener los grandes coleccionistas históricos en el mundo de las artes.

Lo más atractivo y sorprendente del libro que aquí comienza es que nos da la oportunidad de conocer y admirar colecciones que están muy cerca de nosotros pero que la mayoría ignorábamos. La colección de Indo-Forcada sobre arte de las "otras culturas" nos ha impactado sobremanera.

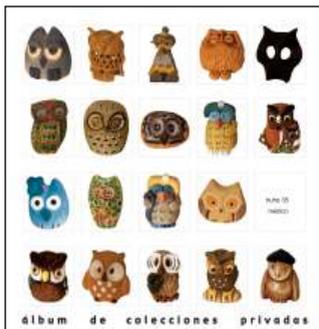
Al antropólogo no puede menos que excitarle la curiosidad el saber que, en Andoain, se encuentra la posiblemente mejor colección particular de elementos etnográficos de Euskal Herria, por obra y gracia de Andrés Ayerbe (con prólogo de M. Rosa Ayerbe). O que en Gipuzkoa hay una colección de instrumentos musicales formada por José Luis Loidi y Lourdes Yaza con casi... ¡3.000 piezas distintas!

Al fijarme en los soldaditos que embellecen el evocador conjunto que ofrece el tolosano Cristóbal Aldazábal con sus juguetes de colección, recordaba a otro paisano suyo, a Ramón Labayen, de vasta y acreditada producción de igual motivo castrense. Y puesto que entre tolosarras anda el juego, nos apetece citar a Manuel Moco-roa, que aquí se revela como un destacado coleccionista de motores y de motos.

En fin, sólo puede suscitar-nos simpatía alguien que, como Julián Armendáriz, se confiesa atacado por la "patología feliz" de los entrañables juguetes de hojalata, o quien como José Mari López está diplomado en la ciencia y saber del sacacorchos, un ingenio manual que dentro de su sencillez no ha escapado a la evolución, y cuya falta en ciertos momentos resulta angustiosa, como todos hemos tenido ocasión de notar alguna vez en nuestra vida.

Con lo dicho se ve que se trata de materias de interés vario, de riqueza amplia, desarrolladas todas con rigor meticuloso, que en realidad es lo que se debe valorar en todo empeño de esta naturaleza, muy lejos del ruido estridente que expande el tambor de hojalata, vivido en hartas ocasiones. Anotemos además que el considerable número de ilustraciones de buena calidad que acompañan a cada trabajo hace que los contenidos correspondientes mejoren en riqueza didáctica de manera sustancial.

Por último, mi reconocimiento más sincero a Michelena Artes Gráficas, eta mila esker opari eder honengatik.



Prólogo / Hitzaurrea / Juan Garmendia Larrañaga.  
– En: *Colecciones privadas*. – Donostia : Michelena artes gráficas, 2007. – (Mono-grafías Michelena ; 15). – 252 p. : il. ; 21 cm. – ISBN: 978-84-612-0994-1. – P. 10-12